

EL MARISCAL PEDRO PARDO, DRAMA INÉDITO DE EMILIA PARDO BAZÁN

MONTSERRAT RIBAO PEREIRA
Universidad de Vigo

El *Mariscal Pedro Pardo* es un texto pardobazaniano que se conserva manuscrito –y hasta ahora inédito– en la Real Academia Galega¹. Se trata de una obra de juventud, quizá uno de los primeros intentos dramáticos de su autora, que aborda el tema de los vasallos rebeldes –el Mariscal Pedro Pardo de Cela, en este caso– en las guerras por la sucesión al trono de Castilla en el siglo XV.

El soporte material de la obra es un juego de tres bloques de cuatro folios dobles cada uno, escritos por ambas caras y encartados los unos en los otros, que se completan con un folio doble independiente, de tamaño ligeramente inferior a los anteriores, en el que aparece, pasada a limpio, parte de la escena séptima del primer acto, así como el título del drama, que en el manuscrito general no aparece.

En el manuscrito, encabezado por la indicación *Plan del drama*, figura en primer lugar la relación de personajes (*Dramatis personae*), seguida de la descripción de los decorados de los tres actos, y el resumen de cada uno de ellos (*Plan del acto 1.º*, *Plan del acto 2.º*, *Plan del acto 3.º*). Gracias a estas síntesis argumentales conocemos el desenlace de la pieza, ya que ésta se interrumpe en plena escena segunda del tercer acto, coincidiendo con la última carilla del tercer bloque de folios. El cuarto bloque, que presumiblemente contendría el resto del tercer acto, se ha extraviado, traspapelado, o incluso perdido.

En un trabajo anterior² nos hemos referido al carácter juvenil de este texto pardobazaniano, gestado en torno a 1868 si hacemos caso de los comentarios de la propia autora en sus *Apuntes Autobiográficos*:

Excuso añadir que a ratos perdidos cometí dos o tres dramas, prudentemente cerrados bajo llave apenas concluidos. Según puedo colegir hoy, no teniendo ánimo para exhumarlos del nicho en que yacen, eran imitaciones del teatro antiguo.³

Esos otros textos a los que se refiere la Condesa son *Tempestad de invierno*, *Ángela*, *problema dramático en un acto y en verso*, y *Plan de un drama*, de los que han aparecido sólo unos fragmentos que recientemente han sido publicados por vez primera⁴. Pero sin duda el más interesante de todos ellos es *El Mariscal*.

La relevancia de esta pieza va más allá de su interés puramente literario. Además de su mayor o menor calidad estética (pendiente de estudio), en *El Mariscal* podemos analizar el proceso creador de una de las primeras obras de su autora, sus dudas, sus vacilaciones, las redacciones múltiples de un mismo parlamento... Las numerosísimas tachaduras y enmiendas del manuscrito informan sobre el camino que conduce de la voluntad general de estilo a la con-

¹ La obra se guarda en la carpeta 86 de la Real Academia Galega, con cuya autorización contamos, y a la que agradecemos las facilidades que nos ha brindado para acceder al texto. Nuestro agradecimiento también al profesor doctor José Manuel González Herrán (Universidad de Santiago de Compostela) a través de quien tuvimos conocimiento de la existencia de este manuscrito.

² M. Ribao Pereira, «Ecos románticos en *El Mariscal Pedro Pardo*, drama inédito de Emilia Pardo Bazán», *Boletín Galego de Literatura*, 20, 2, 1998, pp. 23-37.

³ E. Pardo Bazán, «Apuntes autobiográficos», *Obras completas*, III (novelas), ed. de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 1999, p. 20.

⁴ M. Ribao Pereira, «Tres textos dramáticos inéditos de Emilia Pardo Bazán», *Moenia. Revista Lucense de Lingüística & Literatura*, 4, 1998, pp. 131-152.

creción formal de un estilo propio, que arranca de los presupuestos temáticos y formales vigentes aún en sus años años de formación, pero que apunta –tímidamente– hacia coordenadas que se definirán plenamente en sus escritos de madurez. El trabajo que aquí presentamos es únicamente la transcripción del manuscrito pardobazaniano. No pretendemos, en este momento, analizar su relevancia y calidades literarias, el análisis de sus temas, personajes, fuentes, recursos dramáticos..., tarea aún pendiente que mosstrará en su justo valor el valor de *El Mariscal Pedro Pardo*.

Para la transcripción del texto partimos de una serie de acuerdos metodológicos. En las intervenciones de cada personaje sustituimos las abreviaturas de la autora por los patronímicos correspondientes. Adaptamos la ortografía y la puntuación (empleo de *dos puntos* y *punto y coma*, básicamente) a la normativa ortográfica actual (no hay ningún caso en que la puntuación original de los textos se brinde a más de una interpretación que pudiera originar frases con sentido diferente al que ofrecemos). Sistematizamos el empleo de mayúsculas donde corresponda. Colocamos los signos de admiración e interrogación al principio y al final de la oración a que se refieren, y no sólo al final, como sucede en el manuscrito. En la elección de variantes optamos por las que no aparecen tachadas, y transcribimos las demás a pie de página. Para todo ello empleamos los signos diacríticos convencionales que utiliza la crítica textual:

solución definitiva] solución alternativa,
ll variantes de una misma solución,
om texto omitido, tachado por la autora,
< ...> laguna insubsanable, ilegible,
< > interpolación,
[] texto sugerido por el editor.⁵

⁵ A. Bleca, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1987.

EL MARISCAL PEDRO PARDO

Plan del drama
Dramatis personae
El Mariscal Pedro Pardo
Tello, su paje
El bastardo Mudarra
< >⁶
Mariño
Hombre 1.º del pueblo
Hombre 2.º del pueblo
< >⁷
Aurea
Fernán, paje de Aurea

ACTO 1.º

La escena pasa en una cámara del castillo de la Frouseira. Puerta a la derecha del espectador; a la izquierda una larga galería con cristales; al extremo una saetera. Gran puerta en el fondo. Mesa y sillón señoriales; torno de hilar, trofeos de armas etc. etc.⁸

ACTO 2.º

La escena pasa en los subterráneos del castillo de la Frouseira. El escenario está dividido en dos partes. La tercera parte sobre poco más o menos la forma una alta bóveda, cerrada en el fondo por una reja al través de cuyos hierros se ve la campiña y el río. Las dos terceras partes restantes un aposento abovedado también, en el cual entran los últimos peldaños de una escalera de caracol; este aposento está dividido del resto del subterráneo por un alto muro, comunica con él por medio de una puerta completamente invisible, que debe ser un lienzo de la muralla girando sobre sí misma. La comunicación y el resorte deben estar indicados por una escultura grosera, que por la parte de adentro⁹ representará una tosca Virgen en su nicho, y por la de afuera¹⁰ una cabeza de monstruo fantástico. Mientras la

⁶ Ladrón de Guevara *om.*

⁷ Canónigo 1.º, Canónigo 2.º. *om.*

⁸ & &.

⁹ adentro]afuera *om.*

¹⁰ afuera]adentro *om.*

parte de afuera ha de estar muy claramente alumbrada por los rayos de la luna, la de adentro estará completamente oscura iluminándola sólo la lámpara que traigan los actores.

ACTO 3.º

La escena pasa en la plaza pública de Mondoñedo. A la izquierda del espectador, y m[iran]do casi el fondo¹¹ del escenario, la Catedral, con gran galería que conduce a la plaza. A la derecha, también en el fondo, y medio cubierto por algunos árboles, que dejan ver los escalones tapizados de paño negro ocultando el tajo, el cadalso. Al lado izquierdo y al derecho grupos de casas etc. etc.¹²

PLAN DEL ACTO 1.º

Tello y Fernán aparecen en escena, el primero limpiando varias armas, el segundo hojeando un gran misal. Tello debe ser robusto, moreno, de fisonomía resuelta y sombría, varonilmente hermoso; Fernán, papel que debe ser desempeñado por una mujer a no haber actor lo bastante joven y hermoso para encargarse de él, ha de ser rubio, de bellas facciones, un poco melancólica la fisonomía; de ningún modo puede encargarse de este personaje una actriz gruesa, de formas pronunciadas o de rostro provocativo. Lee Fernán en voz alta un pasaje de los evangelios, relativo a la traición de Judas, y Tello le encarga que calle y comienzan a hablar del actual estado del mariscal Pedro Pardo, que después de haber hecho prodigios de valor en Allariz, en la Framela, en la cerca de Viveiro manteniendo enhiesto tres años ha el pendón de la reina doña Juana, se halla hoy amenazado en su misma fortaleza de la Frouseira por las tropas de Ladrón de Guevara y del bastardo Mudarra. Pienso Fernán que es imposible vencer el denuedo del héroe, y dice Tello que difícil es que su cabeza, pregonada tres años ha, no rueda por fin en el cadalso. En ese momento entra Aurea, y ambos callan.

Aurea viste el traje de las gallegas nobles de su tiempo: falda corta de raso color de fuego, y mantelo negro de terciopelo bordado de oro. Justillo

también de terciopelo negro, gola, y cofia blanca con cintas de color de fuego y negras. Gran collar y zarcillos de oro. Al entrar pregunta con viveza de qué hablaban; quiérenselo ocultar Fernán y Tello, pero al fin ella les obliga a que se lo confiesen. Entonces estalla su indignación contra Tello, al cual reprocha su desaliento reciente, cuando antes era el más¹³ batallador garzón de Galicia. Contesta Tello algunas frases amargas acerca de Fernán, y entonces Aurea le manda irse a esperar a su señor, que pronto volverá de reconocer los lugares próximos para ver si se acerca el enemigo. Obedece Tello con violencia.

Ya solos Aurea y Fernán, le propone él para disipar su tristeza cantarle acompañándose con el laud la cántiga de Macías que tanto la gusta. Dícele ella que un presentimiento que le oprime el corazón no la deja hallar el placer en la música; y le ruega que lea algunos pasajes del Evangelio. Renueva Fernán la lectura y toma el pasaje que había dejado, sobre la traición de Judas. Al llegar a la prisión, ella le suplica que cese, pues también aquella lectura la causa pena. Entonces toma a Fernán por la mano y le confiesa que un triste sueño le causa malestar. Dice que soñó aquella noche que su padre caía en poder de las tropas, y al mismo tiempo, que él, Fernán, caía muerto a sus pies. Fernán le dice que ese sueño no es triste, que para él morir a sus pies sería la mayor de las felicidades; entonces ella se sonríe y le llama niño, y él jura vencer la repugnancia que siente por las batallas y por la sangre, y ser un héroe como su padre, para que ella le tenga por un hombre.

Dichos, el mariscal, Mariño

El mariscal abraza a su hija con cariño, diciéndole con alegre semblante que la jornada ha sido larga pero que también fue gloriosa, pues ha derrotado a las avanzadas de las tropas reales. Mariño le ayuda a describir la jornada. Fernán se apresura a vendar una herida que Mariño tiene en la mano izquierda. Anuncian en ese momento que un mensajero de Ladrón de Guevara pide hablar al mariscal; ordena este que entre y aparece el bastardo Mudarra, con la celada caída. Admira la hermosura de Aurea, que hila modestamente en el torno; y pide que se retiren todos pues quiere hablar a solas con el mariscal.

¹¹ fondo] centro *om.*

¹² & &.

¹³ más] mejor *om.*

El mariscal, Mudarra

Mudarra dice al mariscal que es un portavoz de la paz y de la vida, o de la guerra y de la muerte. Hácele saber que un inmenso número de fuerzas rodean por todas partes su castillo, y que la clemencia de los reyes católicos ha dispuesto que por última vez se le intime que los reconozca, abandonando la causa de Doña Juana. Dícele que el conde de Andrade ya acató a los reyes, y que él debe hacer lo mismo.

Responde Pardo que para él la causa de doña Juana no significa sólo la legitimidad, sino la independencia de su patria y la conservación de los fueros de la nobleza, a que atentan los reyes católicos. Rechaza las proposiciones de Mudarra y dice que venderá cara su vida. Mudarra le da una hora de plazo, durante la cual le pide permiso para descansar. Llama a Tello don Pedro, y le manda que acompañe y sirva refrescos al mensajero. Vanse los dos.

Pedro Pardo, solo

Laméntase del destino de la nobleza, que con él morirá para sus altos destinos y vendrá a ser una cohorte de esclavos de los monarcas. Su resolución vacila pensando en Aurea. Llama a Mariño, y le dice que salvará a Aurea por la escalera de caracol, llevándola al monasterio de Mondoñedo, en donde estará segura; y que después ellos harán del castillo la defensa más desesperada; llama a Aurea y la dice que esté pronta esta noche para abandonar el castillo e ir al convento. Aurea advina el motivo y se niega¹⁴ a partir; dice que es digna hija del mariscal, y que sabrá morir a su lado. Agota Pardo los argumentos sin lograr convencerla. Piensa entonces en rendirse; pero ella le disuade y le exhorta a sostener el cerco con la energía que debe. Dale esperanzas, manifestándole que su hermano que recorre las casas de los nobles gallegos excitándolos a la lucha, conseguirá levantar su espíritu abatido y que quizá el triunfo los corone. Entra Fernán, y piensa como Aurea. Entonces llama a Mudarra y le hace saber que no se rendirá y que en aquel castillo hasta las doncellas y los niños tienen vergüenza de la palabra rendición. Mudarra entonces se desborda en

¹⁴ niega] opone *om.*

amenazas y declarando su nombre dice que de grado o por fuerza será suyo el castillo. Señalando a la ventana muestra a Pardo las numerosas huestes que ya rodean los fosos preparadas al asalto; Pardo se sonríe y le muestra su espada, < >¹⁵ manchada con la sangre de tres años de combates. Sale Pardo, ordenando a Mudarra abandone el castillo.

Escena corta entre Tello y Mudarra, en que este le recuerda que le ofreció < >¹⁶ entregarle al mariscal y la fortaleza a cambio de Aurea, y Tello le dice que le aguardará, según le ofreció, a la media noche al pie de la reja del < >¹⁷ subterráneo que mira al foso.

Fin del acto.

ACTO 2.º LOS SUBTERRÁNEOS

Por la parte de adentro, Pardo y Mariño bajan la escalera de caracol, teniendo el segundo¹⁸ una lámpara que cuelga sobre la imagen de la Virgen. Dice Mariño¹⁹ a Pardo que aquel lugar es seguro, y que no habiéndose cuidado los sitiadores de colocar por allí centinelas, podrán al dar la media noche[,] cuando la luna vele sus rayos[,] abandonar el castillo y buscar seguro refugio y nuevos refuerzos en casa de Alonso Yáñez del Castro de Oro, su fiel aliado y amigo. Lamenta Pardo tener que abandonar aquella querida fortaleza, testigo de sus triunfos, y dirige una invocación a las murallas del subterráneo que ocultan su vergüenza y su fuga, que sólo soporta por salvar los días queridos de Aurea. Dice antes²⁰ a Mariño que avise a su paje favorito Tello, sin el cual no puede partir; trata de disuadirle Mariño, manifestándole cuánto más difícil es que huyan muchos que pocos; reitera Pardo la orden y parte Mariño a buscar a Tello. Baja Aurea y suplica a su padre que muera envuelto en las ruinas de la Frouseira, pues demasiado comprende cuánto le cuesta tener que dejar aquella fortaleza paterna. Dícele entonces su padre que

¹⁵ en la *om.*

¹⁶ el *om.*

¹⁷ que el *om.*

¹⁸ segundo] primero *om.*

¹⁹ Mariño] Tello *om.*

²⁰ Dice antes] Aconséjale *om.*

no, que huirán él, ella y Tello, quedando encargado Mariño de defender aquellos torreones hasta el último momento. Encárgale que rece a la Virgen por el buen éxito de su empresa; arrodíllase ella y parte él. Aurea en su oración nota que además de pedir por su padre pide también por Fernán; recuerda que Fernán debe permanecer en aquel castillo y tiembla por su vida. Mientras ella permanece absorta en su dolor, entra²¹ Tello por la parte del subterráneo que toca con la reja, iluminada entonces por los rayos de la luna; acércase cautelosamente a la reja y hace una señal. Acude el bastardo Mudarra; abre Tello la reja y le dice que no mande acercarse a su gente para entrar en el castillo, pues ignora qué plan meditan y para el cual le han hecho llamar; vase Tello prometiendo volver a dar cuenta a Mudarra del plan. En la otra parte, mientras tanto, ha bajado Fernán que sabe que Aurea va a partir y quiere darle el último adiós porque él morirá entre las ruinas del castillo. Aurea le pide que no, que se ponga en salvo, y para ello le indica la salida del subterráneo; resístese Fernán, y ella le deja ver su amor, a cuya inclinación cede el paje, y salen ambos haciendo girar el resorte, al subterráneo. Mudarra que ve gente de la parte de afuera, cree que es Tello, y abriendo la reja, penetra en el subterráneo con algunos hombres de armas, y sorprendido al ver a Fernán y a una mujer, le ataca. Fernán se resiste heroicamente, gritando [«]traición, traición[»], pero al fin cae herido mortalmente mientras algunos soldados sujetan a Aurea desesperada. Escena muy rápida. Baja en esto Tello por la otra parte y se sorprende²² de rabia y celos al ver a Aurea sollozando al lado del cadáver²³ de Fernán, herido y espirante; Mudarra le dice que le ha vendido; afirma Tello al contrario que en aquel instante más que nunca le es fiel, que le va a entregar al mariscal indefenso; vese²⁴ por el otro lado al mariscal que < >²⁵ alumbrado por Mariño y < >²⁶ extraña no encontrar allí a Aurea, ordena a Mariño que vaya a buscarla y hace la señal convenida, mas golpea en el muro, a que responde Tello haciendo girar el resorte; Aurea al verlo da un grito horrible y exclama [«]Padre, no entréis[»], el mariscal al oír la

voz de su hija se precipita espada en mano, pero le rodean, le desarman y prenden, y mientras Mudarra dice a Tello designando a Aurea «Tuya es». Esta cubre a Tello de maldiciones. Las gentes del bastardo Mudarra se precipitan con antorchas por los subterráneos; cuadro final.

ACTO 3.º

LA PLAZA PÚBLICA DE MONDOÑEDO

Empieza a amanecer. Algunos hombres trabajan en el cadalso, que tapizan de negro. Se les ve apenas entre los árboles. < >²⁷ Hombres y mujeres del pueblo se pascan, comentando la muerte del valiente mariscal, sentenciado a morir en un cadalso aquel mismo día. Dice uno que los reyes le han perdonado, que su hija Aurea ha salido en persona a solicitar su indulto; el otro lo niega porque sabe el odio que el obispo y el cabildo profesan al mariscal, y cree que no perdonarán medio de matarle. Aparece en esto el bastardo Mudarra, acompañado de Tello, que le manifiesta su inquietud por la desaparición de Aurea, que entre el horror de aquella fatal noche de incendio y sangre²⁸ desapareció sin saberse a dónde ha ido; que él la supone en casa de Alonso Yáñez. Contéstale Mudarra que por desgracia²⁹ Aurea no está en el Castro de Oro; que el Castro de Oro ha sido reconocido por sus tropas, logrando allí matar al joven hijo del rebelde Pardo y sin poder hallar a la hija; pero que los espías del cabildo saben a punto fijo que Aurea ha salido para Castilla a buscar el indulto de su padre, y que se supone lo ha obtenido, pues ya está de vuelta y muy pronto llegará, acompañada de un fiel servidor; Mudarra añade que hay que detenerla para que no llegue a tiempo de salvar a su padre. Tello le dice que está fatigado de crímenes y que quiere descansar; que aún resuenan en sus oídos las maldiciones de Aurea y que no quiere consumir la desdicha de su antiguo señor; Mudarra le replica que el crimen es una cadena, que una vez dado el primer paso no se puede volver atrás; en fin lo convence y Tello sale para apostarse en el camino y sorprender al portador del indulto. Vase Mudarra. En esto llega Aurea exhausta, con pobre disfraz de

²¹ entra] baja *om.*

²² se sorprende] les afirma *om.*

²³ del cadáver aparece tachado en el manuscrito, pero es imprescindible para el sentido de la frase.

²⁴ vese] óyese *om.*

²⁵ baja y *om.*

²⁶ dice que va a hacer *om.*

²⁷ De la catedral sale el canto de maitines *om.*

²⁸ sangre] saqueo *om.*

²⁹ por desgracia] aún es mas *om.*

campesina gallega; se arrodilla en las gradas de la catedral para dar gracias a Dios por la llegada feliz y pedirle que no tarde Mariño, que para no ser conocido y llegar más seguro ha tomado por otro camino y pronto llegará con³⁰ el indulto. Rendida de cansancio quedase un momento adormecida; en esto se ve llegar una solemne comitiva entre la que viene Pardo, Ladrón de Guevara, soldados y el verdugo; Pardo acompañado³¹ por un fraile camina con entereza, y al proponerle Guevara que descanse dice que va a mirar por última vez el cielo de su patria, a quien quiso hacer libre y grande, y a la cual deja sujeta a vergonzoso yugo. Pregunta entonces qué ha sido de su hija; y en este momento despiértase Aurea y se abalanza al cuello de su padre. Escena en que Aurea comprende que van a llevar a su padre al cadalso y grita que se detengan[,] que presto llegará el indulto; apura Mudarra la ejecución, y Aurea prolonga todo lo más posible, por fin Mudarra arranca a Aurea de los brazos de su padre, el que se dirige³² con firmeza al cadalso, subiendo las escaleras. En este momento llega Mariño fuera de sí y agitando el indulto diciendo que mató al traidor que se lo quiso arrebatar. Aurea grita [«];Deteneos! [»] Pero en el mismo momento se oye un grito de horror en el pueblo que rodea el cadalso, y se abren las puertas de la catedral apareciendo esta resplandeciente de luces y llena de sacerdotes. Óyese el canto de difuntos. Aurea cae desplomada. Requiem aeterna dona eis, Domine. Et lux perpetua luceat eis.

ESCENA 1.ª

Tello, Fernán

Tello: Cuanto más el acero resplandece, 1
más anhelo esgrimirlo en la pelea³³.
Fernán: Y yo³⁴, cuanto más leo el libro santo,
más sed tengo de paz sobre la tierra.
Tello: < >³⁵ Nunca ornarán las barbas varoniles 5
rostro de quien en batallar no sueña.

³⁰ llegará con] alcanzará *om.*

³¹ acompañado] sostenido *om.*

³² se dirige] llega *om.*

³³ más anhelo esgrimirlo en la pelea] más sed tengo de luch[a] *om.*

³⁴ yo]cuanto *om.*

³⁵ Siempre fuiste || Que much[o] fuiste *om.*

< >³⁶ ¡Siempre entonando cántigas de amores
o mascullando salmos en la iglesia!
¿No te avergüenzas?

Fernán: De mi genio manso 10
no; sólo el obrar mal me da vergüenza.
Ni pienses³⁷ que si acaso del combate
me causa horror la colisión sangrienta
< >³⁸ es que el torpe temor mi sangre
[hidalgas
con grillo helado sujetó las venas.
Siento como un³⁹ impulso generoso 15
que me arrastra a magníficas empresas
en que sólo exponiéndose mi vida
a los demás la vida devolvería.
Me repugna el estrago y la matanza[.]
y el⁴⁰ lauro que con sangre se
[acrecienta; 20
la muerte de los mártires... lo juro[.]
< >⁴¹ como premio de Dios la recibiera.
Tello: (Irónico) < >⁴² ¡Sentimientos muy
[nobles! ¿Qué leías?
Fernán: Del martirio la crónica suprema.
La muerte de Jesús.
Tello Interés⁴³ tanto... 25
Fernán: (Con calor) Nunca puedo leer la
[traición negra
de Judas, sin horror⁴⁴. ¡Sellar con⁴⁵ beso
el dulce rostro que al verdugo entrega!
Tello, ¿qué dices?
Tello: Digo que ese libro 30
no⁴⁶ con tanto entusiasmo⁴⁷ releyeras,
a no venir de manos más hermosas
que del Sil las auríferas arenas.
¡Ira de Dios! se tiñe tu semblante
de rubor, como a púdica doncella.
< >⁴⁸ ¡Ay de ti, si te atreves, rapazuelo, 35
< >⁴⁹ a quien cogulla monacal espera,
a fijar tus miradas atrevidas⁵⁰

³⁶ No sabes más cantar o sal[mos] *om.*

³⁷ pienses] creas que *om.*

³⁸ es porque el miedo torpe y *om.*

³⁹ como un] que con *om.*

⁴⁰ el] la *om.*

⁴¹ de más no me asusta *om.*

⁴² ¡Eres un *om.*

⁴³ Interés] ¡Te inter *om.*

⁴⁴ horror] temblar *om.*

⁴⁵ con] de *om.*

⁴⁶ no] nos *om.*

⁴⁷ entusiasmo] con[tento] *om.*

⁴⁸ Ay, mal aconsejado rapazuelo || Ay de ti, rapazuelo *om.*

⁴⁹ en Aurca || a poner tus *om.*

⁵⁰ atrevidas] del castillo *om.*

	en tu noble señora, Aura la Bella! Ella te dio ese libro.		Las huestes de Mudarra y de Guevara le acosan ⁷⁰ ya como a dañina fiera,	65
Fernán:	No lo niego, ni negaré ⁵¹ mi culto por su dueña. Flor ⁵² que crece en los negros ⁵³	40	el obispo y cabildo le aborrecen y le ha desamparado ⁷¹ la nobleza. < > ⁷²	
	[torreones de esta ⁵⁴ triste y sombría fortaleza. Pero ¿has visto el respeto con que [imploran los fieles ⁵⁵ a la Virgen en la iglesia? ¿Pues, con el mismo ⁵⁶ , Tello, por [la tarde ⁵⁷	45	Y quizás pague con honor y vida su empeño en defender la Beltraneja. Fernán: Atónito ⁷³ te escucho. ¿Y es su paje quien habla así del rayo de la guerra[,] 70 del noble mariscal, jamás rendido si a veces aplastado por la fuerza? ¿Del héroe a quien sigue la victoria como < > ⁷⁴ mujer enamorada y ciega?	
	va mi laud a entretener sus penas! < > ⁵⁸ Sé que soy pobre y segundón [oscuro aunque de limpia ⁵⁹ casa solariega; ¿Cómo he de ⁶⁰ alzar mis ojos a la hija del noble mariscal Pardo de Cela, < > ⁶¹ < > ⁶² el infanzón primero de Galicia que a cinco mil vasallos señorea? < > ⁶³ Aspiración tan loca no alimento; sé la distancia que del sol me aleja, y no he de colocarme, nuevo Ícaro, por llegar hasta el sol, alas de cera. ¿Cuándo pudieron ⁶⁴ < > ⁶⁵ pajes sin [fortuna de amores requerir las ricas fembras?	50	Tello: Es que ⁷⁵ su terquedad[...] Fernán: No; su constancia. 75 Tello: Su rebelión... Fernán: ¿Qué dices? ¿Su entereza! Tello: Harán que al fin vencido[...] Fernán: Tal vez muerto; ¡vencido nunca! Tello: Puede su soberbia al verse abandonado... Fernán: ¡Las traiciones podrán tan sólo derribar su alteza! 80 Tello: Es que nos pierde a todos. Fernán: El que teme[,] por Dios que está de la traición bien [cerca.	
Tello:	Cuerdamente discurre; mas ¿quién sabe ⁶⁶ si destinos ⁶⁷ tan grandes Aura espera? < > ⁶⁸ Su padre el mariscal es un proscrito[,] < > ⁶⁹ no tiene do reclinar su cabeza!	60	Tello: ¿Qué pronunciaste? Fernán: Tello, ¿qué has pensado? Tello: ¡Insolente rapaz! Fernán: ¡Silencio! ¡Es ella!	

< >⁷⁶ ESCENA 2.^a

Tello, Fernán, Aura

Aurea:	¡Tello! ¡Fernán! ¿No volvió mi padre?	85
Tello:	No, todavía.	
Aurea:	¿Ni ha señalado el vigía....?	
Tello:	Ilustre señora, no.	

⁵¹ ni negaré] ni niego || y no el *om.*⁵² Flor] Ella *om.*⁵³ crece en los negros] adorna estos muros *om.*⁵⁴ esta] del castillo *om.*⁵⁵ los fieles] el devoto *om.*⁵⁶ Pues, con el mismo] Con el mismo me acerco *om.*⁵⁷ por la tarde] me aproximó *om.*⁵⁸ ¿Cómo he de pretender, yo *om.*⁵⁹ limpia] ilustre || noble || ilustre *om.*⁶⁰ Como he de] fuera os[adía] *om.*⁶¹ el señor || infanzón más ilustre de Galicia *om.*⁶² que *om.*⁶³ No soy nec[io]Loco no soy *om.*⁶⁴ pudieron] pueden *om.*⁶⁵ los *om.*⁶⁶ quién sabe] no ignoras *om.*⁶⁷ si destinos] el porvenir *om.*⁶⁸ Su padre no es un || Su padre no es ya noble, es *om.*⁶⁹ que ignora do recuesta la *om.*⁷⁰ acosan] siguen ya *om.*⁷¹ ha desamparado] va abandonando *om.*⁷² Sólo tiene el amor de sus vasallos¡frágil sostén *om.*⁷³ Atónito] ¿Cómo *om.*⁷⁴ la *om.*⁷⁵ Es que] Cast[igo] || Censuro su *om.*⁷⁶ Dichos *om.*

Aurea:	¡Qué inquietud! Fernán ¿por qué ⁷⁷ estabais riñendo ⁷⁸ ahora?	90		
Fernán:	Nada... Tello se acalora por cualquier cosa... no sé...			Aurea, Fernán.
Aurea:	Gusto de oír la verdad, libre de ⁷⁹ engañoso aliño.			(Siéntase Aura ⁸⁷ pensativa en el sitio y permanece Fernán de pie respetuosamente.)
Tello:	Ya que la calla ese niño, yo la diré sin disfraz. Afirmábalc ⁸⁰ al garzón que acorralado tu padre debe, por mal que le cuadre, tratar en la rendición;	95		
	y que es inútil empeño y obstinación harto rara resistir, cuando Guevara es de la comarca dueño; y él[...]	100		Aurea: Fernán, hoy como música necesito tus trovas, tu laúd. ¡Estoy tan ⁸⁸ triste! Tengo un peso en el alma. ¿Me has escrito la cántiga que ayer me prometiste?
Aurea:	Basta. No digas más. ⁸¹ < > ⁸² Adivino su respuesta. (Con gran violencia) ¡Cobarde! La mía es esta (Le señala la puerta). < > ⁸³ No quiero verte jamás. ¿Tú, su paje favorito < > ⁸⁴ eres quien de su ⁸⁵ honra en mengua, desatas la infame lengua, aconsejando el delito? ¿Tú[,] con miserables dudas a tu señor has manchado? ¡Siempre el discípulo amado encierra en germen a Judas! Vete.	105		
		110		Aurea: < > ⁹⁴ < > ⁹⁵ Aunque al genio se deba rica palma, la mano conocida ⁹⁶ mejor sondea la interior herida, < > ⁹⁷ mejor devuelve al corazón la calma. ¡La cántiga, Fernán!
		115		Fernán: Oye un acento ⁹⁸ [,] o más bien una queja de mi vida que sólo destinaba para el viento.
Tello:	Señora... (Aparte) ¡Oh sonrojos! [(Vase).]			
Fernán:	< > ⁸⁶ Quizás será su inocencia.			
Aurea:	Quien tiene limpia conciencia no calla y baja los ojos.	120		

⁷⁷ por qué] de qué om.⁷⁸ riñendo] hablando om.⁷⁹ libre de] y sin om.⁸⁰ Afirmábalc] Decíale om.⁸¹ digas más.] necesito om.⁸² Saber || Saber qué dijo mi paj[c] om.⁸³ No quiero más || No te quiero más om.⁸⁴ Tú, cuyo valor elogia || ensal[za]

Tú, por él más queri[do] om.

⁸⁵ su] la om.⁸⁶ Tal vez con pía inocencia om.⁸⁷ Aura] Aurca om.⁸⁸ tan] muy om.⁸⁹ a tu alma] a tus oídos om.⁹⁰ dar] causar om.⁹¹ Después || Quien pos del ruiseñor, ¿cuál ave aleg[re] ||
qué ave om.⁹² cuál ave ruda] || qué ave || las otras aves om.⁹³ cómo habrán om.⁹⁴ Para volver la calmaa un corazón que siente || a un agitado corazón, a veces
inútil sule ser || es inútil del genio frecuentemente
el genio que alcanzó más rica palma
y hay tal voz
una voz conocidaque sin pompa, ni galas, ni || que sin pompa ni galas ||
que sin el atavío || que sin pompa ni
que hallando un eco en la || que encuentra un eco en la om.⁹⁵ Una voz. Nunca a su genio

Cuando en om.

⁹⁶ la mano conocida] una voz conocida om.⁹⁷ Fernán om.⁹⁸ Oye un acento] M<...> Óyela || Oye, señora om.

<...> (Durante el recitado de la cántiga, Fernán ha de tener entre las suyas la mano de Aura. Escena sencilla y apasionada.)

< >⁹⁹
Alma < >¹⁰⁰ mía muy¹⁰¹ prendida
< >¹⁰²
fallescida con amor
< >¹⁰³ ¿non estás seyendo viva¹⁰⁴
< >¹⁰⁵ tan¹⁰⁶ fallescida¹⁰⁷ de dolor? 140
< ..> El silguero bien <...>¹⁰⁸ garrido
fuye¹⁰⁹ al nido del su amor,
e yo al dueño < >¹¹⁰ mucho amado
fue callado mi dolor.

(Aurea queda silenciosa. Fernán, casi de rodillas sobre el taburete, besa el borde de su¹¹¹ vestido. Escena corta. Aura¹¹² se levanta. Fernán también.)

Aurea: (Aparte) < >¹¹³
¿Extraña turbación! ¡Estoy temblando! 145
En vano hablarle¹¹⁴ por mi mal rehúyo.
(A Fernán) ¿Cuándo la compusiste?

Fernán: (Con agitación) No sé cuándo
nació en mi corazón: muere en el tuyo.

Aurea: ¿Es la primera?

Fernán: ¿Viste las arenas 150
que arrastra el río en su corriente¹¹⁵?
Pues así brotan, de delirio llenas
mis trovas, como el agua de la fuente.
< >¹¹⁶
La copa se llenó del sentimiento
< >¹¹⁷ y ya por sobra de licor, rebosa. 155

⁹⁹ Preso estrou, non por f || Pres *om.*

¹⁰⁰ que teño cautiva *om.*

¹⁰¹ muy] tan *om.*

¹⁰² tan prendida *om.*

¹⁰³ ¿non *om.*

¹⁰⁴ non estás seyedo viva] xa serás || non estás más viva *om.*

¹⁰⁵ xa serás || non estás más viva || seyendo *om.*

¹⁰⁶ tan] muy || bien *om.*

¹⁰⁷ fallescida] cautiva *om.*

¹⁰⁸ bien *om.*

¹⁰⁹ fuye] va *om.*

¹¹⁰ estoy *om.*

¹¹¹ de su] del *om.*

¹¹² Aura] Aurea *om.*

¹¹³ Esta canción... a la verdad... Extraña

turbación en mi espíritu de *om.*

¹¹⁴ hablarle aparece parcialmente tachado, pero es necesario para regularizar el cómputo silábico.

¹¹⁵ su corriente] sus raudales *om.*

¹¹⁶ Tengo tal plenitud de *om.*

¹¹⁷ que a mi pesar *om.*

Aurea: ¿Y yo también, Fernán! ¿También yo siento desbordarse¹¹⁸ esa copa misteriosa!

(Con misterio y tomándole la mano)

Oye. Cuando esa larga galería¹¹⁹
baña del claro sol la luz primera[,]
me despierto¹²⁰ radiante de alegría 160
cual¹²¹ la rosada aurora en primavera.
Miro por los cristales la campiña[,]
< >¹²²

húmeda aún del matinal rocío
< >¹²³
y con todo el capricho de una niña
los prados loca recorrer ansío. 165

Cuando ya cae¹²⁴ la tarde, tan serena
cual mirada de Dios sobre este mundo,
entonces¹²⁵... siento una suave pena¹²⁶,
y así... ¡un recogimiento tan profundo!
< >¹²⁷

Entonces mi¹²⁸ pupila 170
< >¹²⁹ viene a mojar inmotivado llanto;
entonces, aunque me hallo más tranquila,
ir por allí ¡me gustaría tanto!

Me ahoga esta sombría fortaleza,
estos muros me yelan y me oprimen... 175

Fernán: (Aparte) ¡Dios mío! ¡Reveladme cuándo
[empieza
el santo amor a convertirse en crimen!

(Alto)

< >¹³⁰

Y yo también... cual pájaro cautivo
que mira de su jaula por los yerros[,]
mejor que estas murallas en que vivo 180
quisiera el aire puro de esos cerros.
¡Aquí siempre¹³¹ las armas! ¡Siempre¹³²
[la lucha!

¹¹⁸ desbordarse] desbordada *om.*

¹¹⁹ Cuando esa larga galería] Cuando la sombra *om.*

¹²⁰ despierto] levanto *om.*

¹²¹ cual] y a Dios || y como *om.*

¹²² fresca, alegre || teñida de una *om.*

¹²³ y en alas de un afán *om.*

¹²⁴ cae] de la tar[de] || de la *om.*

¹²⁵ entonces] quisiera *om.*

¹²⁶ suave pena] tristeza *om.*

¹²⁷ Por qué entonces dime *om.*

¹²⁸ mi] a mis *om.*

¹²⁹ humedece de el || se moja *om.*

¹³⁰ y yo también... con ansia vehemente

más espacio... otra atmósfera quisiera

un asilo risueño *om.*

¹³¹ Aquí siempre] Este castillo.

¹³² Siempre] la far *om.*

¡Siempre¹³³ llegando en hombros los
[heridos!
¡Sólo el jurar del vencedor se escucha
o el rabioso¹³⁴ gemir de los vencidos! 185
< >¹³⁵
Esto es una prisión lúgubre y yerta
< >¹³⁶
que en sus sombras envuelve al alma mía;
< >¹³⁷
pero¹³⁸ [con] tu presencia se despierta
un concierto¹³⁹ infinito de alegría
Aurea: ¿No gustas de lidiar?
Fernán: Nunca he querido¹⁴⁰. 190
Aurea: ¿Cómo así?
Fernán: Me horroriza¹⁴¹ la matanza.
Aurea: ¿Por qué?
Fernán: ¡Porque los hombres no han nacido
para adorar a Dios por la venganza!
Aurea: Comete¹⁴² pues el que marchó
[a la guerra[...
Fernán: Un error.
Aurea: ¿Eso no, mal que te cuadre, 195
Fernán! ¡Porque mi padre nunca yerra[,]
y el dios de las batallas es mi padre!
Fernán: ¡Tu padre! Y de tu padre ¿qué no hiciera
la noble actividad, mejor guiada?
¡Acaso a nuestra patria redimiera 200
sin imponerle el yugo de la espada!
< >¹⁴³
Tu padre marcha, como el ángel fuerte
que sostiene la copa maldecida,
repartiendo lo amargo de la muerte
en vez de lo suave de la vida. 205
Sus hombros de titán, firmes cual roca,
sostienen el cadáver¹⁴⁴ de una idea;
viste ya doña Juana monjil toca,
y aquí su enseña todavía ondea.

¹³³ Siempre] heridos *om.*

¹³⁴ rabioso] doliente *om.*

¹³⁵ De noche || ¡Aura! el bosque es pacífico

Sólo en es

Es cárcel *om.*

¹³⁶ sin flores, ni espacio, ni

cuya alma melancólica y sombría *om.*

¹³⁷ sin horizonte, espacio ni alegría *om.*

¹³⁸ pero] sólo con || sólo a la lu *om.*

¹³⁹ un concierto] un mundo de *om.*

¹⁴⁰ querido] sabido *om.*

¹⁴¹ Me horroriza] No me gusta *om.*

¹⁴² Comete] Como *om.*

¹⁴³ Sabes que pues le concediose || Cuand[o] Si la mano *om.*

¹⁴⁴ el cadáver] una causa *om.*

Tu padre es la protesta¹⁴⁵ del pasado 210
< >¹⁴⁶ que enérgica se eleva¹⁴⁷ ante
[el presente;
corazón de león, jamás domado,
impúlsale el destino fatalmente.
< >¹⁴⁸
¡Él sólo guarda la energía extraña
que va perdiendo¹⁴⁹ la feudal nobleza! 215
¡Así descuella el roble en la montaña,
y al rayo desafía su cabeza!
Aurea: ¡Háblame así! < >¹⁵⁰ ¡Mi orgullo es tan
[sagrado¹⁵¹!
Fernán: ¡Ay! Plegue a Dios.
Aurea: < >¹⁵²
¡Temblando, te lo fío,
le vi partir!
Fernán: ¿Qué es eso?
Aurea: Han levantado 220
el puente levadizo... (Corriendo a
[la puerta) ¡Padre mío!

ESCENA 4.^a

< >¹⁵³ Dichos, el mariscal, Mariño.
Pardo: (Abrazando a su hija) ¿Inquieta?
Aurea: Sí, por mi vida.
Pardo: ¡Larga y gloriosa < >¹⁵⁴ jornada,
< >¹⁵⁵ si por mí muy bien ganada
por Guevara mal perdida! 225
< >¹⁵⁶
Si a la fuga no se humilla,
me parece que le mato.
Mariño: Corría como un lebrato
que ve detrás la trailla.

¹⁴⁵ la protesta] el reflejo *om.*

¹⁴⁶ contra *om.*

¹⁴⁷ eleva] erige *om.*

¹⁴⁸ Pero quién más leal?

Así descuella el roble || cedro en la llanura

así irguiendo con

< > *om.*

¹⁴⁹ va perdiendo] ya no tiene || ha perdido *om.*

¹⁵⁰ Tú entiendes *om.*

¹⁵¹ sagrado] profundo *om.*

¹⁵² Temblando, a pesar mío *om.*

¹⁵³ Mar[riño] *om.*

¹⁵⁴ ha sido [la] *om.*

¹⁵⁵ Mar[riño] *om.*

¹⁵⁶ Corrían como lebratos
acosados por los perros. *om.*

	< > ¹⁵⁷			< > ¹⁶⁸	
Pardo:	Pues debe a tal ligereza que en la torre del Poniente no esté de un garfio pendiente para ejemplo su cabeza. ¡Bien lo han reñido ¹⁵⁸ , por Dios, los ballesteros!	230		Y a pesar de su corona le hiciera ver en persona cuánto pesan estos cinco, aunque heridos ¹⁶⁹ .	260
Mariño:	¿Y quién no se batiera también capitaneando vos? Vuestro nombre, aborrecido de un ambicioso prelado, es por el pueblo aclamado y por los nobles temido.	235		(Desenvuelve un paño en que trae revuelta la mano derecha).	
	< > ¹⁵⁹			Aurea: ;Una herida!	
	Era de ver nuestra gente impávida ¹⁶⁰ , haciendo cara a los tercios de Guevara. Uno por diez solamente[,]	240		Mariño: Un rasguño.	
	y < > ¹⁶¹ con ser ¹⁶² por uno < > ¹⁶³ [diez[,] que no ¹⁶⁴ ha < > ¹⁶⁵ quedarle creo al buen Guevara deseo de hacernos cara otra vez.	245		Aurea: ;Es muy profunda!	
				Mariño: ¡Ya no me hará la segunda el autor de esta partida!	265
Aurea:	¿Y van dispersos?			Fernán: Ven; aliviarte ¹⁷⁰ confío, < > ¹⁷¹ tengo un bálsamo seguro...	
Pardo:	Sí tal.	250		Aurea: Puesto que yo no lo curo, (A Fernán) cúralo tú en nombre mío.	
Aurea:	¿No tornarán a atacarte, padre?			Vase Mariño apoyado en Fernán.	
Pardo:	Ya por esa parte ¹⁶⁶ < > ¹⁶⁷ no; porque ha sido formal la lección; y si no cedo a haberte sola dejado, los hubiera acorralado hasta el mismo Mondoñedo.	255			
Mariño:	¡Daría el obispo un brinco!				

ESCENA 5.^a

Pardo, Aura.

	¹⁵⁷ Si a fe Bien corta Por no dejar estos muros que, pardiez, su resistencia Por no abandonar A no tener que en mi <i>om.</i>			Aurea: ¡Padre, has vuelto por fin! El alma mía < > ¹⁷² <i>con angustioso vuelo</i> en las trémulas alas del recelo a través del combate te seguía; y oí cada rumor leve, que traía la brisa perfumada de la tarde, < > ¹⁷³	270
	¹⁵⁸ lo han reñido] le han batido <i>om.</i>			¿encontrábase estrecho < > ¹⁷⁴ allá dentro del pecho por ti latiendo, el corazón cobarde!	
	¹⁵⁹ En vos hoy Galicia fía Entre el choque y el estruendo Me lanza su preciada independencia al vuestro nombre ¡pardiez! <i>om.</i>			Pardo: ¡Hija! ¿Por qué naciste y te has criado < > ¹⁷⁵ tan inocente, tan gentil y hermosa, y creces a mi lado como crece la flor sobre la fosa? El destino agitado[.]	275
	¹⁶⁰ impávida] denodada <i>om.</i>				
	¹⁶¹ un <i>om.</i>				
	¹⁶² con ser <i>om.</i> Sin embargo, recuperamos <i>con</i> para regu- larizar el cómputo silábico y para que el verso tenga sentido.				
	¹⁶³ por <i>om.</i>				
	¹⁶⁴ que no] pienso que <i>om.</i>				
	¹⁶⁵ de <i>om.</i>				
	¹⁶⁶ Ya por esa parte] Por la misma esa parte <i>om.</i>				
	¹⁶⁷ creo <i>om.</i>				
				¹⁶⁸ al vernos entrar allí <i>om.</i>	
				¹⁶⁹ heridos] destrozados <i>om.</i>	
				¹⁷⁰ aliviarte] en curarte <i>om.</i>	
				¹⁷¹ vendaré <i>om.</i>	
				¹⁷² en las trémulas alas del recelo <i>om.</i>	
				¹⁷³ a mis pobres oídos temerosos con saltos con saltos angus[tiosos] <i>om.</i>	
				¹⁷⁴ dentro <i>om.</i>	
				¹⁷⁵ tan inocente <i>om.</i>	

- que encarna en mí los sueños de una raza,
para labrar tu dicha me embaraza. 285
< >¹⁷⁶
En vez de la alegría y los amores
< >¹⁷⁷ que reclaman tu edad y tu
[hermosura,
sólo te ofrezco lágrimas y horrores;
¡es tu herencia¹⁷⁸ mi casco y mi coraza,
tu palacio esta triste fortaleza, 290
do < >¹⁷⁹ último baluarte en que asegura
< >¹⁸⁰
tu padre rodeado de traidores,
su proscrita cabeza!
Aurea: Padre y señor ¿qué dices?
¿Por qué corte, o qué imperio
[de la tierra 295
trocara yo la gloria bendecida
de deberte el aliento de esta¹⁸¹ vida?
¡Oh! ¡Vengan¹⁸² las mujeres¹⁸³ más
[felices[,]
y desde el caro solio de tus brazos[,]
< >¹⁸⁴
y besando estas¹⁸⁵ canas tan hermosas 300
sujeta en tales lazos[,]
yo las quiero retar a ser dichosas!
< >¹⁸⁶
Pardo: Única flor¹⁸⁷ de mi desierta vía¹⁸⁸.
¡Bendito aquel instante
en que al rayo¹⁸⁹ del día 305
vencieron tus pupilas luminosas!
Aurea: Si yo tiemblo es por ti. Tornas triunfante
siempre, señor; pero la instable suerte...
No lograrán vencerte
si te atacan leales por delante, 310
mas pueden a¹⁹⁰ traición acometerte.
Pardo: Luchar hasta morir, es mi destino.
- Aurea: < >¹⁹¹
¡Triste deber!
Pardo: < >¹⁹² Obligación de honra.
[Aurea]: Decid, padre: ¿y no queda otro camino
más que guerra sin tregua¹⁹³...?
Pardo: La deshonra. 315
Aurea: ¿Y por qué con rencores¹⁹⁴ tan prolijos
<...>
<...>
incesante desgárrase el humano?
Pardo: Lo ignoro. En torno nuestro¹⁹⁵ no se
[escucha
sino el fragor horrendo de la lucha
y ese el pan cotidiano 320
habrá de ser también de nuestros hijos.
Aurea: ¿Y nunca en este valle de destierro
lucirán de la paz bellos albores?
Pardo: Yo no sé si a mi siglo, que es de hierro,
siglos acaso seguirán mejores; < >¹⁹⁶ 325
pero ¿quién se alimenta del mañana
< >¹⁹⁷
si la fuerza del hoy está presente?
¿Acaso fatalmente
para extinguir la guerra
de la faz de la tierra 330
habría que raer la raza humana!
Aurea: ¡Dios es bueno, y permite...!
Pardo: ¡Es un misterio!
¡Marchamos entre abismos!
Aurea: ¡Padre amado!
¡Al que siempre la sangre ha rechazado
Dios le¹⁹⁸ guarda la paz del monasterio! 335

ESCENA 6.^a

Dichos, Tello.

Tello: Señor, un mensajero de Guevara
pide verle¹⁹⁹.

Pardo: ¿Está solo?

¹⁷⁶ Sólo te doy mi herencia
Tú, con cuya belleza *om.*
¹⁷⁷ que exige || reclamall pide tu flor risueño *om.*
¹⁷⁸ es tu herencia] y tu dote es *om.*
¹⁷⁹ tu padre asegura *om.*
¹⁸⁰ de enemigos y acoso de traidores *om.*
¹⁸¹ esta] la *om.*
¹⁸² Vengan] Vengan aquí *om.*
¹⁸³ mujeres] hijas *om.*
¹⁸⁴ sujeta en estos lazos *om.*
¹⁸⁵ estas] tales *om.*
¹⁸⁶ Sólo temo por ti *om.*
¹⁸⁷ flor] amor *om.*
¹⁸⁸ desierta vía] difícil vía || escabrosa send[a] || azarosa
vida *om.*
¹⁸⁹ al rayo] la luz *om.*
¹⁹⁰ a] por || la *om.*

¹⁹¹ Impía obligación *om.*
¹⁹² O prez gloriosa || obligación sagrada *om.*
¹⁹³ guerra sin tregua] deshonra || lucha... o muerte *om.*
¹⁹⁴ rencores] sufrimientos *om.*
¹⁹⁵ nuestro] mío *om.*
¹⁹⁶ pero quién si el mañana || yo no sé
será mejor que *om.*
¹⁹⁷ si la mano || fuerza del hoy le precipita || impulsa? *om.*
¹⁹⁸ aún le resta *om.*
¹⁹⁹ pide verle] pide verle || que pide verle || verle quiere *om.*

Tello: Y desarmado.
 Pardo: ¿No será un fugitivo?
 Tello: Un enviado.
 A tu nobleza y lealtad se ampara
 a fin de que levanten el rastrillo 340
 y que después de darte su mensaje
 seguro a salir vuelva del castillo.
 Pardo: < >²⁰⁰
 Dile que yo le juro
 que aunque el mismo Guevara aquí viniera,
 viniendo con mensaje, está seguro. 345
 Guíale tú. (Sale Tello.)
 Aurea: < >²⁰¹ No fies de este paje.
 Pardo: ¿Qué dices?
 Aurea: Es quizás una quimera;
 mi corazón le acusa.
 Pardo: Tu cariño
 ve por doquier motivos de recelo.
 < >²⁰²
 Pero no me arrebatas el consuelo 350
 de pensar que < >²⁰³ venderme no pudiera
 el paje a quien amparo desde niño.

ESCENA 7.^a

Dichos, Tello, Mudarra.

Tello: (Alzando la cortina.) El mensajero.
 Pardo: Entrad.
 (Entra Mudarra y con los brazos cruzados permanece
 inmóvil frente a Pardo.)
 Pardo: (A Mudarra.) < >²⁰⁴
 Hablad.
 Mudarra: < >²⁰⁵ Primero
 a todos alejad.
 Pardo: Hija querida 355
 déjame. Tello, vete. Por su vida
 que puede comenzar el mensajero.

(Vanse Aura por la puerta lateral y Tello por el fondo.)

²⁰⁰ Dile que yo le fio su persona || Dile que aunque Guevara || Y di que se lo prometo *om.*

²⁰¹ Padre *om.*

²⁰² Mas no quieras <...> *om.*

²⁰³ me quiera *om.*

²⁰⁴ Dad el recado *om.*

²⁰⁵ Quiero hablar a solas *om.*

ESCENA 8.^{a206}

Pardo, Mudarra.
 Mudarra: Ladrón de Guevara, jefe
 de los tercios de la reina
 doña Isabel de Castilla, 360
 soberana de esta tierra[,]
 me envía a vos.
 Pardo: ¿Y qué pide?
 ¿Que de nuevo mis ballestas
 le hagan volver las espadas
 con más prisa que vergüenza? 365
 ¿Solicita un armisticio?
 ¿Ha menester una tregua?
 Mudarra: ¿Cuál presume la arrogancia
 que en aire se sustenta!
 A ti, vasallo rebelde 370
 que ha tres años que conservas
 el fuego de la discordia
 en las provincias gallegas;
 a ti, que por tus hazañas
 tres años ha que te acercas 375
 más a jefe de bandidos
 que a noble de raza excelsa;
 a tí, que ha tres años tienes
 pregonada la cabeza[;]
 aún vengo a brindarte ahora 380
 olvido, perdón, clemencia.
 Derriba estos torreones
 teatro de tus proezas;
 desarma tus ballesteros,
 rinde homenaje a la reina, 385
 y en su corte honor y gloria
 y prez y nombre te esperan.
 Si rehúsas, cuando brille
 mañana la aurora nueva,
 no ha de quedar del castillo 390
 piedra que esté sobre piedra;
 y se alzarán en Mondoñedo
 un cadalso en que tú mueras
 ante el pueblo y el cabildo
 con escarnio y con afrenta. 395
 En esta mano la muerte;
 vida y honores en esta;
 elige.

²⁰⁶ Parte de esta escena fue pasada a limpio por la propia doña Emilia en un folio doble independiente –donde también figura el título de la pieza– que transcribimos. La redacción primera y sus variantes figuran en el apéndice final.

mírame! Yo soy la fiera
que acorralar prometiste.
Mudarra: < >²²⁴ Acorralada se encuentra. 465
Pardo: < >²²⁵
Pero viva y tiene bríos,
ya lo verás. Mi promesa
fue *no impedirte que salgas*;
y tienes franca la puerta;
pero aquí, como²²⁶ entre hidalgos 470
(por más que tú no lo seas
sí no a medias) te propongo
que midamos²²⁷ nuestras fuerzas.
Toma esta espada.

(Arranca una del trofeo; Mudarra se niega a tomarla)

¿Rehúas?
¡Siempre²²⁸ del traidor fue²²⁹ prenda 475
la cobardía!
Mudarra: Rehúso
porque mi misión no es esa.
Hoy vengo paz a ofrecerte;
si tú a aceptarla te niegas
y me matas ¿dime, Pardo, 480
quién ha de cazar la fiera?

(Pardo hace un ademán amenazador.)

¡Soy tan solo un enviado!
Piensa bien en mis ofertas;
piensa que el conde de Andrade
ya se entregó sin reserva 485
y ya a Isabel de Castilla;
te concedo media hora,
mira esas lomas cubiertas
de lanzas²³⁰ y de caballos
y peones y banderas; 490
ve que tienes una hija
cuya vida te interesa
más que la tuya.

(Movimiento de Pardo.)

Entre tanto

²²⁴ Y *om.*

²²⁵ ¡Pero aún muerde! || como muerde *om.*

²²⁶ como] entre *om.*

²²⁷ que midamos] un combate *om.*

²²⁸ Siempre] Nunca *om.*

²²⁹ fue] es *om.*

²³⁰ de lanzas] de soldados *om.*

yo esperaré tu respuesta
decisiva, descansando. 495
Pardo: ¡Tello! (Entra Tello.) Al mensajero lleva
a donde repose y tome
refrescos si los desea.
(A Mudarra bajo.)
No pronuncieis vuestro nombre
entre mis gentes; pudiera 500
pesaros.
Mudarra: Vos, meditat,
que < >²³¹ bien el tiempo aconseja.

(Salen Mudarra y Tello.)

ESCENA 9.^a

Pardo solo.

Pardo: < >²³² ¡Acorralado! < >²³³ [Sí. ¿Qué vale ahora[.]
brazo, tu empuje²³⁴? ¿Corazón, tu brío?
< >²³⁵ ¡Esa hueste se estrecha
[abrumadora[.] 505
cual muralla de bronce²³⁶, en torno mío!
¿Qué importa que < >²³⁷ esta espada
[vencedora
orne²³⁸ aún mi costado? ¡Desvarío!
La fuerza es la medida de la gloria.
¡El número es la ley de la victoria! 510

(Pone la mano sobre el corazón.)

¡Seren late aún! < >²³⁹ ¿Qué importa?
[¡Ay, alma!
< >²⁴⁰ Aunque mil veces tu valor se doble,
aunque el peligro afrontes con la calma
con que desprecia al huracán el roble,

²³¹ el tiempo *om.*

²³² Así pues *om.*

²³³ Dijo bien cual cubre
la espesa mies el campo en el estío.

¡El número!, la
o como los racimos en octubre
van más espesos que el follaje umbrío,
así por esos montes se descubre

huestes il soldados *om.*

²³⁴ empuje] esfuerzo *om.*

²³⁵ La fuerza se levanta *om.*

²³⁶ bronce] hierro *om.*

²³⁷ El número *om.*

²³⁸ orne] azote *om.*

²³⁹ Nunca acelera *om.*

²⁴⁰ su pálpit[o] *om.*

< >²⁴¹
 ¡Mas ay! Ciega potencia inexorable, 515
 brutal conculcadora del derecho
 ¡que sobre mí²⁴² te arrojas implacable
 para aplastar la idea con el hecho!
 ¡Qué importa que palpíte imperturbable,
 sereno el corazón dentro del pecho, 520
 si no es parte²⁴³ el magnánimo heroísmo
 un punto separarme del abismo!
 ¡Oh Dios, a quien invoca el que pelea
 con santo²⁴⁴ fin! Desciende a mi
 [conciencia;
 < >²⁴⁵
 que siento que en el ánimo flaquea 525
 el valor reducido a la impotencia.
 ¡Dime si exige al campeón la idea
 una desesperada resistencia,
 y si debe a una causa ya perdida
 en holocausto consagrar la vida! 530

(Quédase un rato suspenso, con el rostro entre las manos.)

Pero ¿qué digo? ¿Cuándo < >²⁴⁶ tierra
 [ingrata
 halló semilla que la sangre riega?
 Si < >²⁴⁷ queda vencedor aquel que mata,
 también triunfa quien su vida entrega.
 < >²⁴⁸

²⁴¹ el triunfo más
 no has de obtener en
 no ha de ser tuya la gloriosa p
 no he de enfundar del
 no he de ceñir mi del
 no podrás
 no me podrás a este cuerpo que animas
 ¿puedes tú darme de la lid la palma?
 El enemigo, que mi gente es doble
 <...> || Venga
 Puedo luchar
 Sereno late aún. ¿Qué importa? ¡Ay alma!
 ¿Qué sirve en este trance estar sereno?
 ¿Qué sirve estar sereno en esta lucha?
 ¡No necesito esta suprema cabeza
 sino soldados!
 ¡Tranquila y muda estás como el abismo, om.

²⁴² sobre mí] ante mí om.

²⁴³ es parte] basta || puede om.

²⁴⁴ santo] noble om.

²⁴⁵ Dime hasta

Y dime hasta qué punto om.

²⁴⁶ en om.

²⁴⁷ consigue triunfar el om.

²⁴⁸ Mi muerte || Quizás mi || Mi muerte una || Mi muerte dará espera om.

Mi muerte, sí conmueve y arrebatada 535
 en noble ardor la juventud gallega[.]
 < >²⁴⁹
 < >²⁵⁰ ¡Álzate y vive, espíritu cobarde!
 ¡Mi reina! ¡Mi país! ¿Cómo dudosa
 pudo flotar²⁵¹ el ánimo abatida?
 Pero ¡y mi hija! ¡Otra espina dolorosa 540
 allá en el pobre corazón hundida!
 Ella es... tan inocente... tan hermosa.
 ¡Ella! que empieza a respirar la vida...
 < >²⁵²
 ¡Caiga el roble que al rayo desafía!
 ¡No la cándida flor!

(Viendo a Aurea que se adelanta por la galería)

Ven hija mía. 545

ESCENA 10.^a

Pardo, Aurea, Mariño.

Pardo: (Llamando por la otra puerta.)
 Mi fiel Mariño, ven.
 (Entra Mariño.)

< >²⁵³ Sabes el nombre
 del mensajero.

Mariño: Ese francés Mudarra,
 bastardo sin honor.

Pardo: ¿Sabes qué exige?

Mariño: No; pero de seguro es una infamia.

Pardo: Me ofrece mi perdón por la Frouseira, 550
 que le habré de entregar para arrasarla.

Mariño: No mueren arrasados los castillos
 cuando tienen sus dueños leña y paja
 con que prenderles fuego.

Pardo: (Con emoción.) ¡Amigo!

Aurea: (Con cariño.) ¡Mariño, bien por Dios!

Pardo: ¡Hija adorada! 555
 Me exigen además que el vasallaje²⁵⁴
 reniegue de mi reina doña Juana,
 y que vaya a la corte de Castilla.

²⁴⁹ podrá encontrar || tornar a
 quizás anime su om.

²⁵⁰ Porque om.

²⁵¹ pudo flotar] pudo yacer om.

²⁵² Jamás || La salvaré. Que bajo el hacha el árbol ruede;
 no om.

²⁵³ El mensajero sabes quién esconde
 del <...> om.

²⁵⁴ el vasallaje] la fe rompa om.

- Aurea: ¡Tú, cortesano! ¡Tú, traidor!
 Pardo: ¿Te callas,
 Mariño?
 Mariño: Mi respeto... (Transición.) ¿Y no
 [colgaste
 al francés de la almena más cercana? 560
 Pardo: Es enviado. < >²⁵⁵ Escucha y obedece.
 < >²⁵⁶ Cuando dé la postrera campanada
 que anuncia medianoche, al subterráneo
 por la escalera bajarás²⁵⁷ con Aurea, 565
 tú irás con un disfraz; y también ella
 en un humilde manto rebozada.
 Por la reja saldréis que mira al río[,]
 y desde allí, por sendas ignoradas[,]
 la llevarás al santo monasterio 570
 < >²⁵⁸ de que es priora doña Luz
 [mi hermana.
 (A Aura) Allí iré yo... a buscarte...
 [Nada temas (la besa).
 ¡Yo te bendigo...! Vete...
 (Con rabia enjugando los ojos.)
 Aurea: ¿Es una lágrima!
 Pardo: ¡Padre, mírame al rostro!
 Pardo: ¡Vete, he dicho!
 Aurea: No he de irme. ¡Egoísta! ¿Y tú pensabas 575
 < >²⁵⁹ morir solo, dejándome en
 [el mundo?
 < >²⁶⁰
 ¡Mal corazón! ¿Te acuerdas de la infancia?
 Cuando en algún rincón de galería
 o en alguna siniestra oscura sala
 por divertirme en mi terror de niña 580
 sola en corto momento me dejabas,
 yo < >²⁶¹ entre sollozos: ¡Padre!
 [¡Tengo miedo!
 con mi voz balbuciente pronunciaba,
 y volvías cubriéndome de besos.
 (Con un grito) ¡Como ahora!
 Pardo: ¡Hija mía!
 Aurea: ¡Manda, manda 585
 que te deje! ¡No, padre! ¡Tengo miedo...
 de que mueras sin mí!
- Mariño: ¡Cosa más rara!
 Juraría que siento un cosquilleo
 en los ojos... ¡No, no, que es en el alma!
 (Ocúltase apoyándose en una ventana.)
 Aurea: Sálvate tú, si puedes; que tu vida 590
 es el único apoyo²⁶² de tu causa.
 Pardo: Mi muerte será ejemplo a los magnates
 que ociosa tienen la guerrera espada.
 < >²⁶³
 Aurea: ¿Cómo ya no < >²⁶⁴ rompió su cobardía²⁶⁵
 < >²⁶⁶ mi hermano[,] < >²⁶⁷ que al correr
 [de casa en casa 595
 les dice: guerra y honra? ¡Han
 [respondido:
 paz y vergüenza! ¡Oh decaída raza!
 < >²⁶⁸
 ¡Ayer peñasco, de los mares coto,
 hoy arena que el céfiro levanta!
 Pardo: Tiempo vendrá que el noble ya no ciña 600
 la cota y el arnés, ni empuñe lanza,
 y sólo envuelva en sedas y brocados
 su carne sin vigor, afeminada;
 ¡tiempo en que sus castillos no el alerta
 se escuche, ni vigile la atalaya, 605
 y sólo cante el búho en sus ruinas,
 al través de las hiedras, y las zarzas!
 Entonces, en las cortes corrompidas[,]
 olvidando los timbres de su raza[,]
 irán a doblegar la altiva frente 610
 al último capricho del monarca,
 ¡y verán con asombro que ser pueda
 progenie del león, la oveja mansa!
 Yo al menos dormiré mi último sueño
 al dulce abrigo de natal montaña[,] 615
 junto al claro²⁶⁹ solar de mi familia,
 con mi Dios, con mis gentes²⁷⁰, con
 [mi patria.
 Soy el último noble.

²⁵⁵ Escucha mi || respetarle <...> om.

²⁵⁶ Cuan[do] || <...> om.

²⁵⁷ bajarás] llevarás om.

²⁵⁸ que || en que abadesa om.

²⁵⁹ que om.

²⁶⁰ Acaso te deje || No estoy contigo desde om.

²⁶¹ decía om.

²⁶² apoyo] sostén om.

²⁶³ que hoy cobardes y flojos om.

²⁶⁴ Aparece se sin tachar, por posible olvido de la autora..

²⁶⁵ rompió] alaron || rompió || alentó om.

²⁶⁶ de mi hermano la voz om.

²⁶⁷ la voz om.

²⁶⁸ ayer roca, hoy arena

ayer peñasco, afrenta de los mares...

¡levanta! om.

²⁶⁹ junto al claro] entre el solar || noble om.

²⁷⁰ gentes] deudos om.

Aurea: Y yo tu sombra,
que no te dejará.
Pardo: Mariño, llama
al enviado.
Mariño: (Acercándose a la puerta.) ¡Él viene!
Mudarra: (Desde la puerta.) Media hora 620
ya transcurrió; decide: el tiempo pasa.

ESCENA 11.^a

Pardo, Aura, Mariño, Mudarra.

Pardo: Entra, francés. < >²⁷¹ ¿Me pides
[mi respuesta?
¿Ves esta flor... esta azucena cándida
que alegra mi vejez? Esta es mi hija,
tierna doncella, niña delicada. 625
¿Ves el candor pintándose en sus ojos
cual la luna en el lago se retrata?
¿Ves su rostro modesto? ¿Sus mejillas
que recato²⁷² y pudor a un tiempo bañan?
Pues ella hace un momento, y aquí
[mismo[,] 630
incendiar la Frouseira aconsejaba[,]
y perecer en sus ardientes muros,
antes que a tus secuaces entregarla!
Castillo en que así piensan las doncellas
no se habrá de rendir ante Guevara, 635
ni guerrero²⁷³ que engendró tales hijos
aceptará²⁷⁴ la vida con la infamia.
Díselo así a tu jefe. < >²⁷⁵ (Vase
[apoyado en Aura.)

ESCENA 12.^a

Mariño, Mudarra.

Mariño: Y vete presto,
que aquí te quieren mal hasta las ratas,
< >²⁷⁶
y te vieran con gusto (yo el primero) 640
bailar desde una almena contradanza.
[(Vase.)
Mudarra: De locos el consejo. < >²⁷⁷

ESCENA 13.^a

Tello, Mudarra.

Mudarra: Paje bueno
< >²⁷⁸
acertasteis, rehúsa.
Tello: Lo esperaba.
Mudarra: Cúmplase nuestro pacto.
Tello: ¡Que así sea!
Mudarra: Esta noche
Tello: A las doce.
Mudarra: Por la entrada 645
subterránea que al río comunica.
Tello: Una reja.
Mudarra: Una puerta.
Tello: Basta.
Mudarra: Basta.
(Sale con un dedo sobre los labios.)
Fin del primer acto.*

²⁷¹ Esta azucena || Esta doncella || Escucha *om.*

²⁷² recato] vergüenza *om.*

²⁷³ guerrero] padre *om.*

²⁷⁴ aceptará] recibirá *om.*

²⁷⁵ y que *om.*

²⁷⁶ y yo el || y no sé qué *om.*

²⁷⁷ (Sálense) *om.*

²⁷⁸ no olvides lo tratado *om.*

* Los actos 2^o y 3^o se publicarán en el siguiente número de *Madrygal*.